

LA FACULTAD.

PERIODICO DE CIENCIAS MÉDICAS.

MEJORA INTELECTUAL, MORAL Y MATERIAL DE LA CLASE FACULTATIVA.

Advertencia.

En el último sorteo de la lotería moderna ha cabido el premio mas alto al número 6835. como pueden ver nuestros lectores en la *Facultad*, número 11 del año 1.º, dicho número corresponde á D. José Fernandez de Arana que le tiene incluido en los de su billete. Mas no habiendo continuado la suscripcion ha perdido todo derecho.

El segundo premio mas alto de la lotería moderna ha cabido al número 15235; correspondia, pues, ser premiado á D. Roberto Martras; mas como tampoco satisfizo todo el año de suscripcion, ha perdido igualmente sus derechos á dicho premio.

El tercer premio mas alto de la lotería moderna ha cabido al número 45175. Como pasade 4000, es como si no hubiese salido. Le sigue el 12609 y corresponde al Sr. D. Eugenio España, que vive calle del Omo, en esta corte, número 20, cuarto principal. Dicho señor podrá pasar á recoger cuando guste su correspondiente premio trimestral.

Los demas señores premiados con las obras del director de la *Facultad* lo han sido, siguiendo los mismos números de la lotería moderna, á los cuales han cabido los diez premios mayores. He aquí la regla que se ha seguido. En vez de un sorteo particular que hubiera podido dar lugar á quejas y dilaciones, hemos creído que era preferible valernos de dichos números, no sirviendo para el caso mas que la unidad ó la decena de cada uno, por ejemplo.

Números de la lotería moderna premiados. Decenas y unidades que sirven para nosotros

6835	35 para el primer ciento.
15235	55—2.º—135.
45175	75—5.º—275.
44902	2—4.º—502.
12609	9—5.º—409.
36407	7—6.º—507.
44053	53—7.º—653.
45443	43—8.º—743.
8266	66—9.º—866.
57420	20—10—920.

A fin de comprenderlos todos se toma tambien para un solo caso la centena, es decir 100. Como los premios de las obras del director de la *Facultad* son diez, uno para cada cien suscritores, ha podido aplicarse perfectamente esta numeracion á los suscritos, tomando por guia, no los números de su billete, sino su número ordinal en la lista. El 1.º, 2.º, 3.º, 4.º, etc., en el primer ciento; el 101, 102, 103 en el 2.º, y así de los demas, como si cada ciento empezara por el número 1.º

He aquí, pues, los suscritores á quienes ha cabido el premio de cada ciento segun este arreglo.

PRIMER CIENTO	55.	D. Cándido Callejo.
2.º	33.	D. Evaristo Vailo.
3.º	75.	D. José Bermejo.
4.º	2.	D. Leon Torrellas.
5.º	9.	D. Vomas Martínez Serano.
6.º	7.	D. Francisco de Paula Martínez.
7.º	55.	D. Antonio Murillos (ocupó el núm. de D. Marcos Marai Cubillos que cesó).
8.º	45.	D. Ceferino Lozano.
9.º	66.	D. José Ramon de Arzuaga.
10.º	20.	Queda sin dar por no alcanzar á 920 los suscritores del año pasado.

Todos estos señores podrán pasar á recoger sus premios, que consisten, por ahora, en un ejemplar encuadernado del *Tratado de medicina legal*, del *Compendio de toxicología general y especial*, *Manual de mnemotecnía* y dos opúsculos, *Importancia de la medicina legal* y *Aforismos de toxicología*.

Medicina legal.

Algunas reflexiones sobre fijar la data de la muerte.

Hemos dicho que á nuestra idea de aprovechar para la ciencia la exhumaciones civiles, hechas con el objeto de trasladar un cadáver de un cementerio á otro, podria oponerse la grave objecion de que tan solo se obtendrian de esta suerte datos de tres años de inhumacion arriba. Pues bien; puesto que es así, como lo reconocemos, ya que se consideran muy conducentes para recoger datos tales exhumaciones, ¿qué inconveniente pudiera haber en que fuese menor el plazo señalado para efectuarlas? ¿Por qué, en vez de tres años de sepultura, que el artículo quinto de la real orden del 27 de marzo de 1845 exige como condicion indispensable, no podria establecerse que bastase un año, seis meses, tres de inhumacion? ¡Oh! se dirá, porque en este tiempo es seguro que el cadáver está en plena putrefaccion y sus emanaciones fétidas serian nocivas al vecindario; inficionarían la atmósfera. Esta no es objecion, y los señores que concibieron las disposiciones de dicha real orden, seguramente que no se fundarian en ella para fijar tres años de sepultura. Nosotros sostenemos que en cualquier tiempo despues del entierro puede efectuarse la exhumacion, no solo sin peligro alguno del vecindario, sino tambien sin peligro de los individuos que las exhumaciones practiquen. Y no necesitaremos de grandes esfuerzos para dejar demostrada esta verdad.

En primer lugar véase lo que acontece en las exhumaciones judiciales. Para ellas no hay tiempo prefijado. Siempre que el

Folletin.

EXEQUIAS

DE

D. FRANCISCO GARCIA ACIMONTE,

ALUMNO DE 7.º AÑO DE MEDICINA Y CIRUGÍA DE LA ESCUELA DE MADRID.

La Sociedad Matritense de socorros mútuos de alumnos médico-cirujanos ha perdido otro de sus individuos. Su filantrópico instituto se ha ejercido por segunda vez en menos de un año, y el malogrado joven á quien ha tributado los últimos honores ha dejado en ella estampadas profundamente las huellas de la consternacion. D. Francisco Garcia Acimonte era su ornamento, como lo era de todas las corporaciones á que tenia parte. Su prematura muerte será llorada por todos los jóvenes que le han sobrevivido; todos recordarán con amargura las relevantes prendas que le adornaban y todos se estremecerán á la idea de que no basta la bondad, la inteligencia, el saber ni la juventud para no ser arrebatado á deshora por las garras de la muerte.

Cundió rápidamente por entre los escolares la fatal nueva de la muerte de Acimonte; primero se supo su defuncion que su enfermedad; tan aguda y ejecutiva fué esta. A las tres de la tarde del 22 de los corrientes, la calle de Sta. Maria donde habitaba el difunto, presentaba el triste espectáculo de los preparativos funerales. Junto al coche fúnebre de la sociedad, triste pero ricamente adornado, y á una música de regimiento, una multitud de jóvenes, vestidos de luto, aguardaban la hora del entierro con la tristeza en el semblante y la amargura en el corazon. Entre los estudiantes se veian algunos señores catedráticos y regentes agregados.

A las tres partió el acompañamiento; dos largas filas de hachas llevadas por alumnos alumbraban el féretro, encima del cual estaban las insignias de bachiller, grado académico que tenia el desdichado Garcia. La sociedad de socorros mútuos representada por su director-protector y la junta directiva con algun pariente y otras personas notables componian el duelo. El cadáver fué conducido por la calle del Fucar á la Facultad de medicina; es una costumbre tierna que tienen los estudiantes de la corte y con la cual anudan en cierto modo las relaciones entre el establecimiento y el alumno finado; es una despedida tanto mas patética cuanto mas simbólica, la que nos presenciamos nunca sin sentir mas conmovido el corazon y próximas á nuestros ojos las lágrimas.

Pagado este tributo á la escuela por los alumnos vivos en nombre del difunto; hecho este saludo con recíproco silencio é inmovilidad entre el edificio y el cadáver, marchó la comitiva al son de la música funeraria por la calle de Atocha, Imperial y de Toledo, llamando la atencion de los vecinos y transeuntes, no tanto por lo espléndido de las exequias, como por el notable recogimiento y alligido semblante de la numerosa concurrencia que precedia, acompañaba y seguia el féretro del tan querido Acimonte. Ellos veian que era el tiempo crudo, que el mismo cierzo matador que acaso habia inmolado al pobre joven, revoloteaba en torno de sus compañeros para hacer otra vie-

da por todos los jóvenes que le han sobrevivido; todos recordarán con amargura las relevantes prendas que le adornaban y todos se estremecerán á la idea de que no basta la bondad, la inteligencia, el saber ni la juventud para no ser arrebatado á deshora por las garras de la muerte.

La sociedad de socorros mútuos representada por su director-protector y la junta directiva con algun pariente y otras personas notables componian el duelo. El cadáver fué conducido por la calle del Fucar á la Facultad de medicina; es una costumbre tierna que tienen los estudiantes de la corte y con la cual anudan en cierto modo las relaciones entre el establecimiento y el alumno finado; es una despedida tanto mas patética cuanto mas simbólica, la que nos presenciamos nunca sin sentir mas conmovido el corazon y próximas á nuestros ojos las lágrimas.

tribunal necesita la exhumación de un cadáver para someterle a una autopsia, jamás se para en el tiempo que el cadáver está soterrado; se procede a la exhumación, haya un día, haya diez, veinte, un mes, cuatro, un año, etc. Jamás le objetan los facultativos inteligentes la imposibilidad de la exhumación, fundada en el desarrollo de los fenómenos pútridos. Las exhumaciones se ejecutan, y hasta ahora nadie ha visto que el vecindario haya sufrido el menor perjuicio por ellas, ni se han resentido de su procedimiento los médicos y sepultureros que las hayan practicado según las reglas del arte. Este argumento es de hecho; por lo tanto no será fácil que nos lo rehusen los que nos hagan la objeción que combatimos.

En segundo lugar es sabido que la ciencia tiene medios para proceder a las exhumaciones de los cadáveres en plena putrefacción, sin peligro alguno, ni para el vecindario, ni para los exhumadores. Con el atinado empleo de estos medios se han practicado no pocas exhumaciones, no solo de un cadáver, sino de muchos a la vez, y no se ha tenido que deplorar desgracia alguna. Entre otros hechos citaremos la grande y famosa exhumación de los cadáveres enterrados en la iglesia de San Eustaquio de París, poco tiempo después la revolución de julio. Muchos hijos del pueblo perecieron durante las tres jornadas de esa revolución y los enterraron por primera providencia en las tumbas de dicha iglesia. Estaban en plena putrefacción cuando los exhumaron, y no solo no se resintió la atmósfera de París, sino que ni un solo trabajador estuvo malo a consecuencia de esa vasta exhumación.

Nosotros hemos hecho exhumaciones y autopsias de cadáveres muy podridos, y sin embargo, ni hemos dejado inficionar la atmósfera, ni nos hemos inficionado nosotros. El arte tiene medios desinfectantes que absorben los gases fétidos y destruyen la materia animal sumamente dividida y descompuesta que se esparce por la atmósfera combinada en el agua, en vapor o llevada por los gases a su expansión, y con esto se consigue neutralizar las malas calidades de esos gases y esa materia. Una atmósfera reducida, un aposento de paredes

angostas pudiera a la verdad saturarse de fetidez y volverse venenosa para los que la respirasen; pero, ¡el aire libre, el receptáculo común de la tierra! Eso sería ignorar las leyes de los gases. Cuerpos de poca cohesión, de una tensión casi sin límites, específicamente mas ligeros, los mas que el aire mismo, apenas se desprenden del cuerpo sólido, a cuya descomposición deben su libertad, se esparcen por la atmósfera, porque no tienen paredes que los sujeten; las corrientes del aire los acaban de dispersar, y entre que su división es estrechada y que su colocación o residencia es en las capas superiores de la atmósfera, fácil es concebir cómo puede muy bien respirarse el aire libre sin temor alguno de enfermarse.

No: no son por cierto las exhumaciones fétidas de los cadáveres exhumados lo que inficiona el ambiente de las ciudades o poblaciones. Quien tiene en un completo abandono las fábricas de productos orgánicos, las cloacas, los muladares, los mismos cementerios, las piasas, las aguas encharcadas, los canales llenos de legamo, etc., focos verdaderamente pestilenciales y muy propios para hacer estallar una epidemia, está desautorizado para oponer obstáculos a las exhumaciones, aunque los cadáveres se encuentren en plena putrefacción, fundándose en que sus emanaciones pútridas pueden ser nocivas al vecindario.

Probado, pues, que pueden muy bien practicarse las exhumaciones a cualquier tiempo, después de la muerte, el primer paso que debiera darse con el fin de utilizar para la ciencia las exhumaciones civiles, debería ser, en nuestro concepto, derogar lo consignado en el artículo quinto de la orden citada y no fijar tiempo para dichas exhumaciones. De esta suerte se obtendrían datos en todo tiempo, y nuestros conocimientos sobre la marcha de la putrefacción se aumentarían de un modo considerable.

Dijimos mas: que podrían hacerse ciertas exhumaciones sin otro objeto que averiguar la marcha de la putrefacción en los primeros tiempos. No vemos, en efecto, ningún inconveniente grave en que se destinara en los grandes cementerios un trozo de terreno y algunos nichos para los ca-

dáveres de algunos infelices, que faltos de recursos son enterrados en el suelo, en las huesas comunes. De vez en cuando, de trecho en trecho se los exhumaría para anotar sus transformaciones exteriores, puesto que estas bastarían sin duda y cuando no, se practicaría también la autopsia, teniendo ocasión de poder consignar todas las influencias y circunstancias, tanto atmosféricas, tanto tipográficas, como individuales. Con uno o dos individuos por semana que se consagrasen a estas observaciones, a estos estudios prácticos, al cabo del año, haciéndose esto al menos en todas las grandes poblaciones, se recogería una estadística riquísima, a beneficio de la cual esta parte de la medicina legal se levantaría al nivel de la mas aventajada.

Puede que algunos encuentren una especie de profanación o cierto ataque a la miseria, pudiendo para semejantes ensayos los cadáveres de los pobres. Contestaremos a ello. Profanación no la hay por cierto, puesto que falta la intención de injuriar esos despojos tan sagrados en los reinos de la muerte, como los mismos que están enbiertos de oro y púrpura. Si uno fuese a turbar su reposo con el objeto de sacar de sus transformaciones datos necesarios para elevar la administración de la justicia al mas alto grado de exactitud, ¿quién si no un fanático, quién si no un hipócrita, diremos mejor, podrá esclamar ¡profanación! al ver a los facultativos ocupados en tan improba tarea?

Ataque, insulto a la pobreza tampoco lo es por cierto, como no se considere tal el empleo de los cadáveres en nuestros anfiteatros. Es un mal, una desgracia de los inteligentes el que, tanto en vida, como en muerte sean explotados en beneficio de la sociedad. Los pobres están destinados a ser víctimas; al servicio de los ricos, o mejor del procomún. Lo que nosotros proponemos no es mas que una imitación de esos usos, de que nadie, y los que nos hagan la objeción menos que nadie, se escandaliza. El pobre va al Campo Santo casi en cueros; cuando no tiene caja ni mortaja, ¿cómo ha de tener mausoleo ni epitafio? Gracias que en la hoya común se eieve escondida entre las malvas y los lirios una pobre cruz de palo, sin imagen,

tima; y, sin embargo, iban casi todos de serio; todos se abandonaban a la inelencuencia para dar a su dolor las negras galas de costumbre.

En el campo Santo estra-muros de la puerta de Toledo paró el acompañamiento, y el cadáver, antes de ser sepultado, recibió de los numerosos amigos de Acimonte los últimos obsequios. El Sr. Arzobispo de Toledo, con el capellán del cementerio, le rezó unos responsos. Agrupados en torno del ataúd, todos los concurrentes tuvieron ocasión de aguzar su dolor al ver la rápida desfiguración que había ya sufrido el bello rostro de García. Ya no era aquel semblante suave y angelical, de rosados colores y blonda cabellera; ya no era aquella cara de artista simpática para todos; la muerte había empezado a pintarle de verde los carrillos y los gases habían borrado con espantosa hinchazón aquellos contornos tan agraciados. Con aplauso común cayó la tapa del ataúd sobre el cadáver para no volverse a levantar, luego de concluidas las santas palabras.

Y entonces comenzamos a apurar todos el cáliz de la amargura. Un hermano político del difunto dió principio a esa costumbre, gentilica si, pero muy bien entendida, de encomiar las virtudes del finado en el mismo borde de la huesa. Con mas confianza en su deseo que en sus fuerzas quiso leernos la biografía de Acimonte; su voz fué siempre apagada: la garra del dolor estrechaba su garganta y hubo de dejar, antes de concluir su lectura, los apuntes para espresar anegado en llanto lo que a la sazón sentía. El joven D. Pedro Arístegui continuó leyendo la biografía no sin notable conmoción. La concurrencia lloraba.

En seguida el joven espiritual y no menos simpático que García Acimonte, D. Anastasio García López, consocio, condiscípulo y amigo íntimo del finado, leyó un discurso bastante extenso, donde supo pintarnos con delicados toques y pinceladas elocuentísimas hasta qué punto llegaba su amistad con Acimonte, amistad por cierto envidiable, amistad pura, amistad santa; de otra índole que la de Castor y Polux, de Pilades y Orestes: pero que bien conocida no debiera ser menos célebre. Este discurso, verdadera oración fúnebre, hermoso panegírico del finado, hizo mucho efecto; no había corazón que no se sintiese conmovido, ni ojos que estuviesen secos. La muerte de García fué desde aquel momento cien veces mas sentida.

El cielo encapotado y frío arrojaba sobre el sagrado grupo menuda lluvia de hielo; nadie, sin embargo, perdió su sitio; tan pendientes estaban de los labios de los que deploraban la pérdida de Acimonte.

Leyéronse y pronunciáronse varios discursos mas y muy buenas composiciones en verso, logrando cada lector romper mas de una fibra del corazón de sus oyentes. También tuvimos nosotros que dar el último a Dios a nuestro querido amigo y malogrado discípulo. Hubiéramos preferido llorar silenciosos sobre sus restos inanimados, porque cuando el corazón padece, el habla está de mas; el habla es el ministro de la inteligencia, el llanto lo es del corazón; el corazón dirigió nuestro labio, el corazón ordenó nuestras ideas; no sabemos a punto fijo lo que digimos; recordamos si que sufrimos mucho.

Nuestros acentos fueron los últimos que resonaron en el templo de la muerte. La comitiva se alejó mas consternada que nunca; se iba sola; esta vez ni los restos de Acimonte le quedaban. El campo santo los guardó, la eternidad se apoderó de nuestro amigo y solo nos queda el consuelo de saber dónde le tiene. Allí no lejos de otros condiscípulos, del malogrado López Espada, del desdichado Gil Vela, dormirá las largas noches del sepulcro, extraño ya a todas las miserias que nos cercan en este valle de lágrimas. Los que conocimos sus virtudes le recordaremos siempre. Nosotros no olvidaremos jamás los agradables coloquios que con él hemos tenido. En nuestro bufete habrá un vacío que solo podrá llenar, y aun no del todo, quien ocupe su puesto en iguales circunstancias.

Hemos visto espirar a ese pobre joven; tenemos clavado en el oído sus últimos acentos; en los ojos el semblante de su penosa agonía; en los labios el calor fugaz de su hermosa frente donde aplicamos un beso que su alma habrá podido llevarse a la eternidad como prenda del cariño que nos inspiró su temple.

Compadezcamos a su desdichada familia; interpretemos el dolor de su madre, la desesperación de su padre que ha visto arrebatadas sus esperanzas en el momento mismo de cumplirlas. Si algún consuelo pueden sentir en el acerbo trance en que se encuentran, es que su dolor está esparcido por todos los que concuerdan a su hijo.

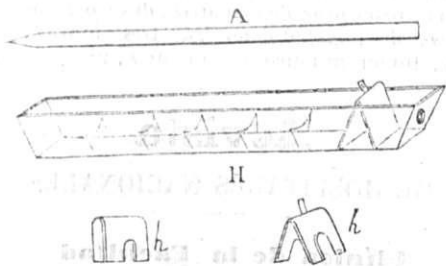
ni inscripción. ¿Qué daño, que ultraje pueden recibir esos despojos tan abandonados de todo el mundo, enterrándolos en una huesa particular, en un nicho, para visitarlos de cuando en cuando y escribir las metamorfosis que su organismo va sufriendo desde el momento, en que rotos los lazos de la vida, se desenvuelven sin estorbo las combinaciones químicas del oxígeno, del carbono, del hidrógeno y del azoe?

Mediténlo bien nuestros hombres científicos, en especial aquellos que por sus luces e influencia se encuentran muy cercanos al poder. No pierdan de vista la oscuridad en que yacen tantas cuestiones médico-legales relativas á la data de la muerte, por falta de documentos, de observaciones, y puesto que en lo que nosotros proponemos, como lo hemos demostrado, es asequible y muy fácilmente asequible la realización de nuestro proyecto, tómense la molestia de ocuparse en él ó de llamar acerca de él la atención de los hombres ilustrados; y si tan afortunados somos que, no solo se dignen leerlos, sino que participen de nuestras convicciones, den un paso mas; aconsejénlo al gobierno, y todos reportaremos las ventajas.

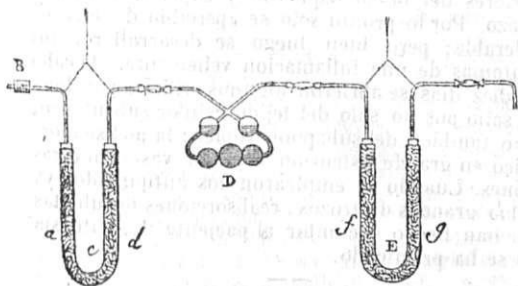
Parte pintoresca.

FIGURAS 1.ª y 2.ª

Aparato para analizar las materias orgánicas no azoadas.—Esta análisis tiene por objeto conocer la naturaleza y las proporciones de los elementos que constituyen las sustancias orgánicas. El proceder consiste en la trasformacion de un peso conocido, de una materia orgánica en ácido carbónico y en agua para valuar el carbono y el hidrógeno; el oxígeno se calcula por la diferencia que existe entre los pesos de carbono y de hidrógeno recogidos y el peso de la materia empleada. Para quemar la materia que se quiere analizar se la mezcla con el óxido de cobre que por su oxígeno convierte el carbono en ácido carbónico y el hidrógeno en agua. Hecho esto se dispone el aparato de este modo: se toma



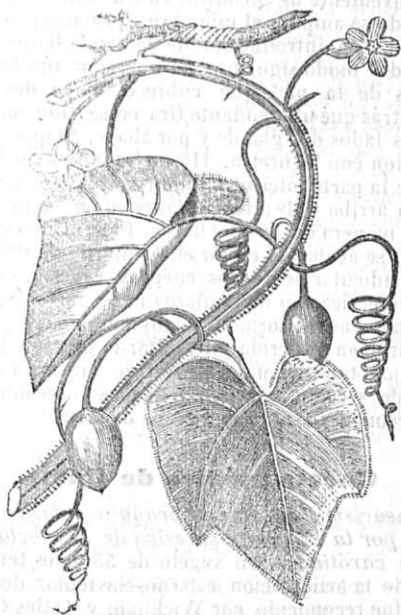
un tubo A de vidrio verde, poco fusible, de cincuenta á sesenta centímetros de longitud por uno de diámetro, destinado á contener la materia que se va á analizar: una de esas estremi-



dades se aguza á la lampara y se cierra: á la otra abertura se aguza un tapón B suficientemente elastico para cerrarle muy herméticamente; á be-

neficio de este boton se pone en comunicacion el tubo A con otro C en forma de V cuyo primer brazo a se llena de piedra pomez calcinada é impregnada de ácido sulfúrico, y en la parte inferior del tubo se pone un poco de vidrio molido para separar la piedra pomez de una columna de cloruro de calcio fundido que hay en el segundo brazo d del tubo C. Preparado así este tubo, está destinado en razon de las materias que contiene á condensar y detener toda el agua que puede prevenir de la combustion de la materia que hay que analizar. A este primer tubo se une otro por un intermedio de goma elastica; otro D formado por cinco bolas que comunican entre si y que lleva el nombre de aparato de Liebig: en este pequeño aparato se introduce una disolucion de potasa cáustica que marque 45 grados en el aerómetro, hasta que las bolas superiores contengan de dicha disolucion un tercio de su capacidad. A beneficio de esta disposicion el ácido carbónico que se desprende del tubo secante C pasa por la disolucion de potasa recorriendo todas las sinuosidades que presentan las cinco bolas, siendo así absorbido por ella. Sin embargo, como en la primera época de la operacion se desprende este gas al mismo tiempo que sale el aire pudiera suceder que alguna porcion se escapase de la accion de la potasa, y que el aire arrastre consigo una cierta cantidad de agua, se adopta otro tubo E al anterior por un intermedio de goma elastica cuyo primer brazo f contiene piedra pomez impregnada de una disolucion concentrada de potasa cáustica, y el segundo brazo g está lleno de potasa cáustica en fragmentos; de este modo el ácido carbónico y el agua que se escapan quedan condensados en este tubo y se evita toda perdida. El tubo de combustion se rodea de una hoja de cobre para que no se altere cuando el fuego sea muy intenso, y se coloca en una hornilla H de hierro batido provista de dos guarda-fuegos h, que permiten dar la graduacion de calor que se quiere á las partes que se calientan. Se empieza por calentar la estremidad anterior del tubo, recorriendo despues toda su estension hasta la estremidad posterior: cuando el desprendimiento de gases ha cesado, está ya terminada la operacion. Préviamente se han pesado los tubos condensadores desprevistos de los tapones y de los conductos de goma elastica; y se pesa tambien la materia que hay que analizar y el óxido de cobre. La diferencia que se encuentre entre estos pesos y los que se toman despues de la operacion indica en el primer tubo la cantidad de agua y en los otros dos la de carbono que contiene la materia analizada, siendo despues muy facil determinar la proporcion en que encuentran el hidrógeno y carbono.

FIGURA 3.ª



Brionia de América.—Esta planta llamada así de una palabra griega que significa crecer, *vegetar*, por lo mucho que se estiende, y tambien *serpentina*, *culebrada*, por la misma razon, pertenece á la familia de las cucurbitáceas, y á la monoclea singenesia de Lineo, y crece en las Antillas. Su raíz blanca, por lo general napiforme, tierna y de un gusto amargo. Su tallo es articulado, largo, y se va enroscando á los arboles inmediatos: las hojas son muy semejantes á las de higuera comun: de cada articulacion nace una flor:

los frutos son bayas ovales del grosor de la aceituna, rojas, con una pulpa esponjosa y tres á seis semillas comprimidas.

La raíz fresca se usa al exterior como rubefaciente y se pueden hacer con ella cataplasmas resolutivas muy útiles en los dolores artríticos. Se usa al interior bajo diferentes preparaciones: en las hidropesías, en algunas manías, y cuando haya que recurrir á los purgantes acres. Reducida á polvo muy fino se emplea como vomitivo á la dosis de un escrúpulo á una dracma.

Actos del Gobierno.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Continúa el Reglamento del cuerpo de Sanidad militar.

DEL SERVICIO DE HOSPITALES.

Art. 73. La direccion distribuirá el personal de vicesconsultores, primeros y segundos ayudantes que deben ser destinados al servicio de hospitales en los de la Península é islas adyacentes, guardando en ello la mayor equidad posible, conforme á las necesidades del servicio sanitario y á su mejor desempeño, todo con sujecion á lo dispuesto en el presente reglamento.

Art. 74. El servicio sanitario de los hospitales se hará con todas las formalidades, puntualidad y esmero que requiere su índole y exige la importancia de su objeto. Los gefes facultativos locales (cuyo cargo desempeñarán los médicos mas graduados ó de mayor antigüedad en su clase destinados en los mismos) y los de los distritos, en su caso son responsables con su empleo de las faltas que en esta parte cometieren sus subordinados, si no las previenen con tiempo ó las corrigen debidamente, pudiéndolo hacer.

Art. 75. Los médicos de los hospitales militares, bien se hallen estos por contrata ó administrados por la hacienda, dispondrán sin dependencia de nadie cuanto crean conveniente sobre alimentos y medicinas, ropas, colocacion, asistencia y demas relativo á la curacion del militar enfermo; debiendo estarle subordinados todos los practicantes, cabos de sala, enfermeros y demas adictos á cada visita, á quienes podran amonestar, corregir y aun despedir del establecimiento, segun la gravedad de la falta en que incurran, dando en este último caso parte al gefe local facultativo para que lo ponga en conocimiento del administrativo. Tendrán ademas el derecho y la obligacion de inspeccionar la calidad y cantidad de todos los artículos arriba indicados, como igualmente la autoridad privativa de declararlos inservibles ó perjudiciales, si tales los creen, y la de reclamar lo que falte, debiendo acudir al gobierno por conducto de sus gefes con esposicion de los perjuicios que por no atender á sus reclamaciones se irrogasen á la salud de los enfermos ó á los intereses del estado, á fin de que pese la responsabilidad sobre quien corresponda.

Art. 76. El servicio de los hospitales militares en toda su estension y pormenores en número de los de planta fija y las atribuciones y deberes respectivos de todos los empleados en ellos, se fijaran y especificaran en el reglamento general que al efecto, y para el gobierno y régimen interior de los mismos, debiera presentar con la brevedad posible la direccion general del cuerpo para la aprobacion de S. M., poniéndose de acuerdo en su formacion con los gefes de la hacienda militar en cuanto sea posible; pero debiendo prevalecer en todo caso lo que mas convenga para la comodidad de los enfermos, su mejor asistencia y la mas pronta y mas completa curacion de sus dolencias, base principal en que ha de fundarse la redaccion del dicho reglamento, y objeto preferente á que han de encaminarse todas sus disposiciones.

Art. 77. Las horas de visita y las de distribucion de alimentos se determinaran por la direccion general del modo mas conforme á los progresos de la medicina y á la curacion y bienestar de los enfermos, derogandose por tanto lo que en esta parte se previene en el reglamento de hospitales de 1739 y reales órdenes posteriores. Siempre que la direccion crea conveniente adoptar alguna disposicion sobre este punto, lo pondrá en conocimiento del sobre este punto general militar, á fin de que por su cont-

ducto llegue a noticia de los gefes administrativos de aquellos establecimientos para su debido cumplimiento en la parte que les corresponda.

Art. 78. Cuando se presente en la enfermería de un hospital militar algun caso de patologia interna ó esterna, que por su rareza ó por alguna otra circunstancia particular llame la atencion ó merezca ser estudiado, el gefe local convocará a todos los profesores médicos del hospital, y con la venia del gefe del distrito donde fuere necesario, a los de los cuerpos que residan en el punto, para que despues de bien examinado el enfermo por todos esponga cada uno en conferencia general su opinion y modo de ver acerca de las causas, diagnóstico y método curativo de la dolencia.

Art. 79. La misma convocatoria se hará cuando en el hospital se practique alguna de las grandes operaciones quirúrgicas, y cuando se hagan inspecciones cadavéricas con el fin de averiguar el sitio de las enfermedades, sus síntomas y degeneraciones, para que todos los profesores médicos residentes en el punto, presencien estos actos y perfeccionen con su estudio sus conocimientos y practica.

Art. 80. En el caso de que por aumento de enfermería u otra causa sea necesario servirse para las visitas de otros profesores ademas de los del establecimiento, se preferirá siempre a los de la guarnicion, y solo a falta de éstos se recurrirá a los auxiliares.

Art. 81. En los hospitales de las grandes poblaciones y en los que el número de enfermos llegue a 400 habrá un profesor-médico de guardia, de la clase de segundos ayudantes de nueva entrada, para ocurrir oportunamente a los accidentes imprevisos que sobrevengan.

Art. 82. En todo hospital donde haya profesor de guardia se proporcionará a este una habitacion decorosa.

Art. 83. Los farmacéuticos empleados en los hospitales desempeñaran por ahora las funciones propias de su instituto, con arreglo a las órdenes é instrucciones vigentes, en cuanto no se oponga a lo dispuesto en este reglamento, y en lo sucesivo conforme a las instrucciones de la direccion y a lo que sobre el particular se establezca y determine en el reglamento general de hospitales.

Art. 84. Siempre que haya alarma ó toque de generala, los profesores de los hospitales acudirán inmediatamente a los suyos respectivos para recibir allí las órdenes que se les comuniquen.

Art. 85. En los casos de motin ó sublevacion, de cualquiera especie que sean, y en los de guerra civil ó extranjera que obliguen a las autoridades a abandonar el punto de su residencia, el gefe militar, de acuerdo con el de sanidad, determinará el profesor ó profesores que deberán quedarse para la asistencia de los enfermos del hospital; y este servicio, tan conforme al filantrópico objeto de su instituto y a los intereses de la humanidad, les será despues de mérito en proporcion a los riesgos y penalidades que hubieren tenido que arrostrar.

Art. 86. En todo hospital de planta fija habrá una caja completa de amputacion, otra de diseccion, otra de trépano, trocates de varios tamaños, con los demas útiles precisos, y un botiquin provisto de todo lo conveniente para ocurrir a las necesidades del servicio en cualquiera ocasion urgente. La custodia de estos aparatos, la conservacion en estado de buen uso de todos los instrumentos quirúrgicos y la reposicion periódica de los medicamentos que la requieran estará a cargo de los gefes locales.

Art. 87. Cuando por cualquiera accidente sucediese quedar militares enfermos en un hospital civil, marchándose del pueblo los profesores castrenses que antes hubiesen asistido a aquellos, los visitará el facultativo de hospital, como igualmente admitirá en él ó cuidará en sus alojamientos a los que, yendo de transito ó en comision, cayeren enfermos.

Art. 88. A la construccion ó establecimiento de nuevos hospitales militares, así en tiempo de paz, como en el de guerra, y a las modificaciones que pudiera convenir hacer en los que actualmente existen, deberá preceder siempre, y sin escepcion, el informe y dictamen del gefe facultativo del distrito respectivo y el del profesor mas inmediato al punto, sobre la localidad, la disposicion de las salas y demas oficinas y dependencias anejas al servicio, surtido de aguas, aires, alimentos y demas objetos que directa ó indirectamente se relacionen con la curacion, conveniencia y bienestar de los enfermos.

Art. 89. Interin la direccion general del cuerpo, teniendo en cuenta las bases establecidas en los artículos anteriores, presenta al gobierno el reglamento general de hospitales militares y se

publica éste aprobado por S. M., continuará desempeñándose el servicio de estos establecimientos en los mismos términos que hasta aquí, conforme a lo dispuesto en los reglamentos, reales órdenes é instrucciones vigentes, ó a lo que se mande en otras que durante este intervalo pudiera ser conveniente expedir, salvas las modificaciones que quedan hechas en los artículos que anteceden.

Revista

DE PERIODICOS ESTRANEROS.

Anali universali di medicina.

Observaciones sobre el escorbuto.—Mr. Novellis considera esta afeccion como una sola enfermedad sin admitir division entre el escorbuto de tierra y el de mar. Se presenta bajo dos formas: la una apirética ó crónica y la otra acompañada de fiebre. El autor propone llamar a esta última síncope escorbútica. En efecto, no es otra cosa que una fiebre inflamatoria complicada con síntomas de escorbuto. Aunque las mas veces es simple, puede, sin embargo, ocasionar la gangrena de las encías y de los labios y causar la muerte. Su naturaleza inflamatoria está demostrada por su tratamiento, pues el que mas aprovecha son las sangrías generales, las sanguijuelas en las encías, las bebidas acídulas, los ligeros purgantes, el uso de la nieve tenida en la boca. El escorbuto no es contagioso, ni por el contacto mediato ni inmediato. Su tratamiento profiláctico consiste mas bien que en los medicamentos en arreglar la higiene de los individuos espuestos a las influencias que le desarrollan. Todos los vejetales susceptibles de masearse crudos, y al mismo tiempo de facil digestion, convienen en esta enfermedad, como la lechuga, la achicoria, las espinacas, etc. Las legumbres harinosas se deben proscribir. En cuanto a los vejetales acres conviene saber que muchas veces su uso immoderado basta para producir el escorbuto. El nitrato de potasa es preferible a todos los remedios llamados específicos y sobre todo a las preparaciones de hierro. Para el exterior el mejor tónico es una solucion de cloruro de sodio en agua comun para coluttorio. Por último, segun el autor, la sal, lejos de perjudicar a los escorbúticos, es algunas veces de grande utilidad para su curacion.

Bullettino delle scienze mediche.

Nuevo proceder para la amputacion del miembro viril.—El profesor Rizzoli, para evitar el inconveniente de encontrar con dificultad la uretra cuando se amputa el miembro, propone con preferencia a la introduccion de la sonda hacer la seccion del modo siguiente: el operador tira hacia el pubis de la piel que cubre el dorso del pene, mientras que un ayudante tira en sentido contrario de los lados del glande y por abajo, lo que está en relacion con la uretra. Hecho esto lleva el bisturí sobre la parte inferior y lo dirige oblicuamente de abajo arriba y de atras adelante en términos de cortar a manera de pico de flauta. Practicada esta seccion, se acaba de cortar el miembro, dividiéndole perpendicularmente los cuerpos cavernosos. Con esta modificacion no se alarga la operacion sino un ligero instante. Cortados así los tegumentos, pueden cubrir bien la herida sin ocultar la uretra, la cual dividida tan oblicuamente ofrece una gran superficie de seccion, de modo que es imposible dejar de reconocerla al primer golpe de vista.

Gaceta médica de París.

Aneurisma del tronco braquio cefálico, tratado por la ligadura sucesiva de la subclavia y de la carótida.—Un sugeto de 55 años tenia detras de la articulacion esterno-clavicular derecha, que fué reconocido por Wickham y Astley Cooper y declarado, un aneurisma del tronco innominado y de sus dos ramos. Se practicó la ligadura de la carótida y disminuyó de volumen, cesando la disnea que fatigaba al enfermo. Al cabo de algun tiempo se exasperaron los síntomas, el tumor aumento de volumen, la tos era frecuente, la disnea considerable y la deglucion difícil. Se ligó la subclavia por fuera de los escalenos. Hubo una mejoría notable, pero a los dos meses sobrevinieron dos hemorragias que acabaron con el enfermo. En la autopsia se encontro la aorta dilatada é inercustada de materias calcareas, el aneurisma existia solo

en el tronco braquio-cefálico antes de bifurcarse, el esternon y la clavícula adelgazados en los puntos que estaban en contacto con el tumor, la articulacion esterno-clavicular destruida, el saco aneurismático se extendia hasta el cartilago tiroides y se rompio por el lado izquierdo.

Revista

DE PERIODICOS NACIONALES.

Revista de ciencias médicas.

Facultad de medicina en Cádiz. Resumen de los partos y enfermedades del sexo, habidas en la clínica de dicha asignatura desde el 15 de noviembre de 1845 hasta el 15 de junio de 1846. Catedrático propietario, Dr. D. José María Gómez de Bustamane.

AÑO DE 1845.	PARTOS NATURALES DE VÉRTECE.
Noviembre. . .	8
Diciembre. . .	10
1846.	
Enero.	12
Febrero. . . .	7
Marzo.	11
Abril.	8
Mayo.	3
Junio.	6
Total	65

De los partos habidos, la presentacion de cabeza en los diferentes diámetros oblicuos ha sido la mas preferente; en *primera posicion* se han notado la mayor parte: despues ha sido la segunda, no habiéndose observado ninguna en la tercera y cuarta.

La presentacion de pies y nalgas fué observada en un parto de gemelos, presentándose el primero de pies y siendo el segundo de nalgas.

Treinta y ocho fetos han sido hembras y veinte y siete varones.

Un parto de los verificados en el mes de mayo, hizo necesaria, por razon de una metrorragia abundantísima con que se presentó, la rotura artificial de la bolsa de las aguas, terminando, como no era de esperar, felizmente, despues de una cuarentena difícil y prolongada.

De las enfermedades del sexo se han observado los casos siguientes: *leucorreas*, cuatro; *fístula vezico-vajinal* complicada con un cancer de la vejiga y pequeños labios, uno; *metritis crónicas*, tres; *cánceres de la matriz*, once; *metrorragias*, siete; *varias dismenorreas*, terminada una de ellas en una tisis laringea que hizo sucumbir a la enferma; *prolapsus* de la matriz, dos; *polipos uterinos*, dos; *metro-enteritis*, tres; *hidro-metra*, uno; tumor hidático en la matriz, uno.

Revista

DE HOSPITALES NACIONALES.

Clínica de la Facultad.

En la clínica quirúrgica se ha presentado un caso de quemadura producida por la cal en un anciano de 66 años.—Este sugeto estuvo un día ocupado en portear cal a la poblacion; hubo una ligera lluvia que cayendo sobre el polvo de que estaban cubiertos sus brazos desnudos produjo un caustico que como tal obró en los dos tercios inferiores del brazo izquierdo y superior del antebrazo. Por lo pronto solo se apercibió de escozor tolerable; pero bien luego se desarrollaron los síntomas de una inflamacion vehemente. Al cabo de diez días se abrieron algunos orificios por donde salió pus no solo del tejido celular subcutáneo, sino tambien del subaponeurótico: la piel se mortificó en grande estension dejando vastas ulceraciones. Cuando se emplearon los antipútridos ya habia grandes destrozos, reabsorciones purulentas que han hecho sucumbir al paciente. La autopsia no se ha practicado.

Un sugeto de unos 57 años fué acometido de una *fiebre pútrida*. Durante su curso permaneció por algun tiempo acostado sobre el lado iz-

quierdo: con este motivo se presentó una ligera ulceracion en el brazo de este lado, que no habiendo sido socorrida á tiempo ganó terreno; y el estado general pudo influir de tal modo sobre esta afeccion tópica que á los pocos dias se habia destruido toda la piel y tejido celular de la parte interna del brazo, en términos que se veia el húmero de alto abajo y los músculos perfectamente disecados; no quedaba espacio para la desarticulacion porque la desorganizacion llegaba hasta la axila; ademas que el estado del paciente la contraindicaba. A los últimos dias se presentaron ulceraciones en el tabique nasal con destruccion considerable de este; el olor del sudor y de su aliento era cadavérico; en medio de la adinamia mas marcada pereció.

Se habia admitido un sugeto afectado de un carcinoma en el labio inferior y á quien se iba á operar muy pronto sino lo hubiese impedido una reunion de sintomas que se presentaron afectados de una bronquitis aguda y sucesivamente los de una pneumonia en su estado de hepatizacion gris; faltaban, sin embargo, algunos de los signos mas característicos, por lo que el diagnóstico se hizo dudoso. A los cinco dias de este estado sucumbió el enfermo y la autopsia demostró lo siguiente: ulceraciones en la traquea; en la base del pulmon izquierdo un gran quiste hidatídico que contenia mucha cantidad de líquido claro y trasparente como el agua; ninguna otra alteracion en el torax. En el tubo intestinal ligera inyeccion en varios puntos; en la cara convexa del hígado otro quiste hidatídico supurado, lleno de serosidad turbia y lechosa. Ligera inyeccion del cerebro, un pequeño acúmulo de serosidad en los ventrículos, mas en el derecho que en el izquierdo.

En la misma sala habia sido operado de cancer en el labio inferior un primo hermano de este sugeto, siendo de advertir que en su familia habia habido algunos otros cancerosos.

Un individuo, afectado de un reumatismo muy antiguo, tenia fuertes dolores en las articulaciones y punto de insercion de los músculos. Su estado se iba mejorando á beneficio de un tratamiento racional, cuando bruscamente se presentó acometido de un delirio furioso y todos los síntomas de una meningitis intensa. Conviene hacer observar que la noche que tal accidente sucedió murieron los dos enfermos inmediatos á su cama y la mayor parte de las ideas de su delirio versaban sobre este asunto. ¿Habrá sido producida esta afeccion por la impresion que le causara la vista de los agonizantes que estaban junto á él, ó bien, alguna otra causa habra verificado una retropulsion de la inflamacion de los tejidos fibrosos hacia la meninges? Así lo ha sospechado el Sr. Solís, puesto que se ha propuesto sostener una fuerte estimulacion con los sinapismos en todos los puntos donde existian los dolores reumáticos.

Hospital militar.

Caso de fractura de la tibia.—A un soldado robusto y atlético le dió una cox un caballo en el tercio inferior y parte anterior del hueso dicho; entró á las pocas horas en el hospital; se le puso el apósito conveniente y se le fomentó con agua y vinagre, hallandose en la actualidad casi curado.

Caso de fractura del cúbito y radio izquierdos, curados sin accidente.—Otro soldado, aunque de constitucion menos fuerte que el anterior, se fracturó los huesos dichos por su parte media; se le puso el miembro en la poslecion conveniente; esto es, la apófisis estiloides del radio frente del condilo esterno del húmero, compresas linguetas, férulas, etc., y fomentos resolutivos. Sigue perfectamente sin haber ocurrido accidente alguno.

Caso de herida contusa en los tegumentos del

cráneo.—A un soldado joven, moreno y atlético, le dió una cox un caballo media pulgada por cima de la oreja derecha, dejando en dicho punto una pequeña herida que ademas de suministrar abundante supuracion verdosa amarillenta y fétida en las curas diarias que se le hacen, esta destilando continuamente en el interior de la boca el pus propio de la caries y cada tres ó cuatro minutos tiene que arrojarle por espuicion. El carrillo del mismo lado hasta la barba está hinchado con otro pequeño orificio, debajo de ésta que se hizo con la lanceta de results de la erisipela, no pudiendo abrir la boca completamente. La supuracion tan abundante vá deteriorando la salud tan envidiable de este joven militar.

Revista

DE SOCIEDADES ESTRANGERAS.

Academia de ciencias médicas de París.

Algunos efectos curativos del oro.—M. Legrand dirige una nota á la Academia acerca de los buenos resultados que ha obtenido del oro en esos casos de debilidad que se presenta en los ancianos y que anuncia en ellos una terminacion de sus dias. Le dá en sustancia y en el estado de division y atenuacion extrema á la dosis de 25 á 50 centigramos con algun escipiente simple.

M. Walchner ha encontrado por numerosas análisis, el cobre y el arsénico en todos los metales en una cantidad notable, lo cual pone en conocimiento de la Academia. Segun él se hallan estas sustancias en toda la superficie del globo, y aun en los cuerpos celestes puesto que se encuentran en los meteoritos.

Los **sacaratos** son en concepto de M. Cottreau unos buenos antisépticos y se vale de ellos para conservar las materias orgánicas. Promete dar mas detalles sobre este medio de conservacion ya por inmersión, ya inyeccion, y hallar de los sacaratos en particular.

Leyes sintéticas del movimiento vital.—Con este título dirige una memoria M. Dard de Lunel en la que se propone establecer que las leyes del organismo no son otras que las mismas que presiden á todo movimiento material y que la fuerza de atraccion tiene una grande influencia en el sistema vital. Segun el autor, el aparato nervioso que es un conductor continuo, lo es de polo negativo en la impresion general nutritiva, y de polo positivo en las demas impresiones permanentes. Así la sangre arterial es un foco vital irradiante al traves de los nervios del fluido electro positivo hacia todos los aparatos para escitar las impresiones negativas de que depende el ejercicio de sus funciones; de este modo la sangre venosa impresion y pone en accion al pulmon y al hígado, la fibra muscular al corazón, las acidos y membranas musculosas al estómago, el aire y la temperatura atmosférica a las estremidades del aparato cerebro espinal, etc. Tal es el mecanismo del movimiento vital; la impresion nutritiva sanguínea es su fuerza central; las otras impresiones permanentes son las fuerzas múltiples gravitantes.

El autor halla en el hecho demostrado por Legallois, Gall, etc., de que la sustancia gris-nerviosa es un conductor imperfecto, la explicacion de los fenómenos de intermitencia y de remiten-cia vital (sueño y vigilia, etc.)

Asi como en la naturaleza la atraccion se ejerce con especialidades de predileccion sobre unos cuerpos ó sobre otros, así tambien la fuerza vis-

tal que no es mas que la misma fuerza de atraccion modificada por la materia viva, determina variedades en las impresiones, en las secreciones, en las observaciones, en las enfermedades etc., ligado todo siempre á un tipo comun eléctrico positivo ó negativo. El autor termina proclamando que el organismo vivo es un sistema en todo semejante al sistema universal.

Bibliografía.

MANUAL

DE CLINICA QUIRURGICA,

para uso de los estudiantes y de los prácticos,

Que contiene: el modo de observar en cirugía, la exposicion de los signos diagnósticos, y los caracteres anatómicos de las enfermedades quirúrgicas, y un resumen de las indicaciones terapéuticas; por A. Tavernier, doctor en medicina de la Facultad de París, antiguo cirujano del tercer regimiento de artilleria de marina, etc.: traducido de la última edicion con numerosas adiciones por los redactores de la Biblioteca escogida de medicina y cirugía.

Los editores creen que este tratado no solo será útil á los discípulos, sino á los profesores de medicina, que en virtud de recientes disposiciones del gobierno se hallan habilitados para ejercer la cirugía, y aun para los cirujanos, que sin tener tiempo para consultar obras mas estensas, quieran tener á la mano una que les guie á formar brevemente el diagnóstico, á veces oscuro, de las afecciones que se les presenten en su práctica.

Consta esta obra de un tomo de 352 páginas, en 8.º mayor, buen papel y edicion.

Precio 14 rs. cada ejemplar en rústica, 16 en las provincias, y 18 enviado por el correo, franco de porte.

Se vende en Madrid en la direccion de la Biblioteca de medicina, calle de los Caños, número 4, y en la libreria de la Viuda de Jordan é Hijos, calle de Carretas.—En las provincias en los puntos siguientes: Barcelona, libreria de Piferrer; Cadiz, id. de Hortal y compañía; Santiago, id. de Rey Romero é hijos; Sevilla, id. de Caro; Valencia, id. de Gimeno; Zaragoza, id. de Yagüe; Granada, botica de la Trinidad. En todos los demas puntos podrá adquirirse, remitiendo á favor del director de la Biblioteca de medicina, calle de los Caños, núm. 4, ó depositando en poder de cualquiera de los comisionados de la misma empresa el importe de los ejemplares que se pidan, los cuales se enviarian por el correo, franco de porte.

ANUNCIO.

REPASO.

Con el objeto de que los alumnos de 1.º y 2.º año de medicina y cirugía puedan aprovechar mas las instructivas explicaciones de sus dignos cate-dráticos, un profesor de medicina y cirugía bien conocido del público médico trata de abrir desde 1.º de noviembre próximo, un repaso particular para dichos alumnos. Los que deseen enterarse de todos los pormenores, pueden dirigirse desde luego y hasta el 31 del presente mes á la calle de los Abades, núm. 20, cuarto bajo.

MADRID-1846-IMPRESA DE SUAREZ,
calle de Relatores, n. 17.

PUNTOS DE SUSCRICION. Se admiten suscripciones por menos de un año, y el pago podrá hacerse todos os meses á razon de 6 rs. en Madrid, y por trimestres en provincia á razon de 7 rs. al mes. Los que adelantasen el pago de un semestre, solo pagarán en Madrid 34 rs., y en provincia 40. Los que adelantasen el año entero, pagarán en Madrid 66 rs., y en provincia 78.—El año de suscripcion empezó en octubre de 1845, y terminará en setiembre de 1846. Para los premios grandes se admitirán suscripciones en cualquier mes y dia, bajo la condicion de satisfacer en el acto, ademas del mes corriente, el valor correspondiente á los meses transcurridos del año, como si la suscripcion se hubiese hecho en 1.º de octubre. Esta última clase de suscritores no recibirá los números del periódico anteriores á la fecha de la suscripcion, sino en el caso de tenerlos sobrantes la Empresa.—Hoy los hay sobrantes desde el primer número inclusive.—El suscriptor que dejase de pagar un mes, sobre no recibir el periódico, no entrará en suerte para los premios hasta que se satisfaga lo que hubiese dejado de pagar.

PUNTOS DE SUSCRICION. MADRID.—En la Direccion y Redaccion del periódico, calle de Atocha, número 96, cuarto principal de la izquierda.—Porteria de la Facultad de Medicina (antes Colegio de San Carlos).—Monier, Carrera de San Jerónimo.—Porteria de la Facultad de Farmacia.—Establecimiento farmacéutico de García, calle de Atocha, n. 23.—PROVINCIAS.—Barcelona Sauri, calle ancha.—Cádiz, libreria de Bosch, calle de la Verónica.—Valencia, Andern, farmacéutico.—Santiago, Porteria de la Universidad.—En las librerias principales y administraciones de Correos.

En cualquier punto de la Península que se desee el periódico, se recibirá á domicilio, remitiendo á favor del director, franca de porte, una libranza contra Correos por el valor de un trimestre, semestre ó de la suscripcion de un año, segun lo arriba supuesto.—No se admiten cartas no franqueadas.

A la memoria DEL DESGRACIADO

D. FRANCISCO G.^a ACIMONTE,
ALUMNO DE 7.^o AÑO DE MEDICINA.

Bosquejo biográfico.

Conmovido fuertemente mi corazón por la pérdida que acabo de experimentar, pérdida que ha dado lugar al triste y terrible espectáculo que presencié, no puedo detenerme a hacer una biografía tan extensa como debiera de mi amado hermano político, del apreciable joven D. Francisco García Acimonte, cuyo cadáver tenemos a nuestra vista. Con el profundo sentimiento que me ocupa, no he tenido mas que el suficiente tiempo de bosquejar algunos de sus apuntes biográficos, parte de ellos consignados por él en un cuaderno antes de su muerte. Pero por fortuna, todos los que rodeamos ese yerto cadáver, le conocemos lo bastante para que yo pueda omitir algunas particularidades de su vida, y no encomiar sino los actos mas culminantes de ella.

D. Francisco García Acimonte nació en Cádiz el día 16 de marzo de 1826, de cuya ciudad salió el 30 de enero del año siguiente en dirección a Madrid, a donde llegó el 15 de febrero, permaneciendo en la corte todo lo restante de su vida. Su padre, D. Francisco García Desportes, profesor de medicina y cirugía, en la actualidad doctor regente agregado de la Facultad de medicina de esta corte, le dió la primera educación que a toda persona conviene para entregarse después a cualquiera carrera. Estudió después las humanidades, dos años de matemáticas, la filosofía, la física, la lengua francesa, la botánica y la zoología. En todos estos estudios mostró su gran aprovechamiento e inteligencia precoz y poco común. Decidido a emprender la larga y espinosa carrera de la medicina, ciencia que cultivaba su padre con tan buen éxito, se matriculó en primer año de la facultad en el antiguo Colegio de San Carlos el día 22 de octubre de 1840, a los trece años y medio de su edad, dispensándole por una real orden los meses que le faltaban para cumplir la que exigía el antiguo reglamento para matricularse, en virtud de haber estudiado dos años mas de filosofía. En 1.^o de abril de 1841 tomo el grado de bachiller en esta última ciencia. En 1842 hizo oposicion a una plaza de ayudante disector en dicho Colegio de San Carlos, acto que fué aprobado por unanimidad. En 20 de mayo de 1843 le dieron el nombramiento de colegial interno, plaza que ha servido hasta el día 14 de este mes. Ha estudiado todos los años de su carrera, encontrándose en la actualidad cursando el 7.^o, y habiendo ganado en todas las mejores censuras. Ha sido socio de la Academia de Esculapio, donde ha pronunciado algunos discursos notables, entre ellos uno sobre la frenología y que mereció el honor de publicarse en el periódico oficial de dicha Academia. Era tambien individuo de la Sociedad de socorros mútuos de alumnos médico-cirujanos. En enera del presente año se formó una nueva Academia de medicina y cirugía, compuesta de alumnos, Academia de las mas brillantes esperanzas y de la cual formaba parte, teniendo a su cargo la cátedra de fisiología. En la actualidad acababa de firmar la oposicion a una plaza de ayudante del preparador de trabajos anatómicos en la Facultad de medicina.

Dotado de un genio poco común, de una imaginación admirable, de una honradez y probidad conocidas, era el encanto de toda su familia y amigos. Bastaba hablarle una vez para conocer su bello carácter, simpatizando inmediatamente con él. Dedicado, como sabemos, a la carrera médica, no descuidaba, empero, la literatura, a cuyo estudio se habia inclinado desde niño. Con efecto; versado profundamente en la historia de su nacion, y habiendo leído mucho y meditado sobre las principales obras de la literatura, tanto nacional, como extranjera, ha compuesto algunos trabajos que se han publicado en diferentes épocas en varios periódicos, entre ellos el *Artista Español*, la *Gaceta Médica* y en la *Facultad*, y algunas producciones de bastante mérito, según opinion de nuestros primeros literatos, contándose en este número las póstumas, que algun día quizá vean la luz pública.

Con tan brillantes esperanzas, con tan felices resultados se hubiera creído que la fatal parca no hubiera cortado el hilo de su vida hasta haber llegado al puesto que merecia ocupar en la sociedad.



Pero no; la muerte implacable que parece se complace en marchitar prematuramente los lauros que se rinden al mérito de la juventud, eligió como una de sus víctimas a este joven desgraciado, arrebatándole al amor de toda su familia, de sus amigos, de sus catedráticos y de sus discípulos a las nueve y media de la mañana del día de ayer. Una neumonía que le atacó a las ocho de la mañana del día 14 del presente y que desarrolló síntomas cerebrales intensos, a pesar de los incesantes desvelos y cuidados, tanto de su familia y de sus principales amigos, como de sus catedráticos y demas profesores que le han asistido, nos ha arrebatado para siempre al buen hijo, al estimable hermano, al estudioso discípulo, al apreciable amigo. Triste, muy triste es la situación inconsolable en que se hallan su familia y amigos con su pérdida irreparable.

Ligado con él hace tres años por medio de la amistad mas íntima, contraguamos lazos mas fuertes por mi enlace con su hermana mayor. Después de habernos dado pruebas recíprocas del cariño que nos profesábamos, restabame, por desgracia, darle la última, la mas desgarradora para mi corazón.

Si, querido Paco: no bastaba el haber estado casi constantemente a tu lado en el lecho del dolor en que vacías postrado por la terrible enfermedad que te ha conducido a la tumba; no bastaba el haber recogido tu postrer suspiro; era preciso aun acompañarte a tu última mansion y despedirme de tí para siempre. ¡Para siempre! No; que aunque por última vez te miro, vendré con frecuencia a orar por tí, y entonces mi corazón me dirá al ver el sitio en donde se hallen depositadas tus cenizas: *¡allí está Paco; allí está tu hermano!* ¡Feliz tú que saliste de este mundo sin conocer sus amarguras! ¡Feliz tú a quien la fortuna sonreía y cuyos reveses no has tenido tiempo de experimentar! Pero ¡desdichada tu familia que en tí fundaba su orgullo y sus esperanzas! ¡Desdichados tus amigos que difícilmente podrán llenar el vacío que dejas en su corazón! A Dios.

Tu hermano político,

ANTONIO URQUIJO.

SEÑORES:

Temo que el gran pesar que gravita sobre mí no me deje concluir las expresiones de cariño que al lado de ese ataud quiero dirigir a mi amigo don Francisco de Paula García Acimonte. Mis labios estan trémulos y el corazón oprimido a fuerza de las sensaciones tristísimas que aun no he acabado de experimentar; pero tú comprendes hasta mi silencio, porque nuestro pensamiento ha sido uno, y ese pensamiento que simboliza el espíritu le poseo yo; nuestras almas identificadas no se han podido separar, aunque no tenga el placer de tener tu cuerpo a mi lado por mas tiempo. La amistad que nos unia no era de las comunes, no es comprensible para todos; diré mas: no se puede comparar a ninguna otra, porque tales especialidades la distinguan de todas, que solo era dado a los dos el conocerla. Y no es exageracion, señores, porque en los momentos mas sagrados, en las horas que preludiaban la muerte de mi amigo, ella sola era el único remedio para establecer en él la calma, y la que le ha conducido lleno de tranquilidad al sepulcro. Considerad, para que lo comprendais bien, que entre ambos habia un pacto de no ser reservados en nada el uno para el otro, poseyendo los mas profundos secretos, sin haber jamas engaños por parte de ninguno: que nos reprendiamos mutuamente los desaciertos de cualquier género; que para todo pediamos el uno el parecer del otro; que nuestras ideas y nuestras opiniones eran en ge-

La Sociedad Matritense DE SOCORROS MÚTUOS DE ALUMNOS MÉDICO-CIRUJANOS.

neral idénticas; que trabajábamos juntos en todo; que los conocimientos nuevos que el uno adquiria los hacia saber al otro, y quizá concebíamos así para formar un solo cerebro, un depósito único de nuestras ideas, y quizá concebais así lo que era nuestra amistad, y comprendieris tambien cuánto debe afligirme la pérdida de tan malogrado amigo.

El, tan joven, lleno de ilusiones para el porvenir, cuando iba a tocar el fin de sus afanes para comenzar una empresa noble, a la que parecia estar llamado, cuando se habia conquistado tanto laurel de gloria y esperaba ornar sus sienes con otros que sin disputa hubiera alcanzado, viene la muerte impía y arranca esos gratas ilusiones y deshoja esos laureles. Cuando sus padres empezaban a sonreirse llenos de satisfacciones por la posesion de un hijo tan digno de ser querido y a darse el parabien por sus afanes, cuando sus corazones llenos de expansion se complacian en admirar sus virtudes y sus talentos, llega el destino incomprensible y convierte aquella sonrisa en lagrimas amargas y trasforma su placer en un desconsuelo eterno. Cuando la ciencia esperaba encontrar en él una de esas cabezas organizadas para las reformas que necesita, y cuando la humanidad estaba cercana a experimentar las ventajas de sus opiniones filántropicas y libres, se agostan esas esperanzas, y la ciencia pierde un sabio y la humanidad un ciudadano que la hubiera conducido a la felicidad porque adhiela. Y ahora solo queda de él ese cadáver que se ofrece a nuestras ávidas miradas. Tended la vista a esos 20 años destinados a la tierra, y llorad, amigos, porque le lloran tambien la ciencia y la sociedad. Yo sé quizá mas que nadie lo mucho que se ha perdido con su muerte.

El, tan estudioso, siempre se agitaba por dar otra marcha a la medicina; habia comprendido bien la necesidad que hay de una reforma en ella, y se propuso intentarla: tenia para ello trazado el plan de una fisiología bajo otro órden, bajo otro punto de vista que las escritas hasta el día; se habia dedicado mucho al estudio de la higiene, y tambien proyectaba presentarla en terminos que contribuyera a las mejoras de los pueblos. Pero no creais que entregado a estos trabajos le absorbía todo el tiempo; no, porque su cabeza inteligente era infatigable; sus ratos de ocio los invertia en el estudio de la filosofía y de la historia y en el cultivo de la poesia. Las obras de Montesquieu, de Voltaire, de Rousseau, de Victor Cousin, de Lamennais Larminier eran las que devoraba en el silencio de la noche, cuando su familia recogida creia que estaba descansando, porque en ellas encontraba ideas analogas a sus tendencias, y se nutria de los conocimientos a que le inclinaban sus instintos. Si, permite, amigo querido, que revele algo de nuestro gran pensamiento al lado de tu tumba y en el último momento que te hemos de ver: salvar a la humanidad de la tiranía en que yace, ilustrarla y trazar una nueva época para hacerla feliz, tales eran sus ideas y sus proyectos. Demócrata por principios, habia comprendido la necesidad de mejorar al pueblo, no por la fuerza, las amenazas, ni los castigos, sino por la filosofía, por la nueva organizacion de los gobiernos, y estaba ya acumulando materiales para una publicacion de este género, dedicada a las clases que habia intentado mejorar. Decidme ahora si hay motivo para deplorar su pérdida, no solo por sus padres y amigos, sino tambien, y quizá con mas razon, por la ciencia y la humanidad.

Si la fe y nuestras creencias no vinieran a apagar nuestros ímpetus, diriamos que el universo está regido por la fatalidad, porque no se pudiera conciliar la bondad y justicia de la suma inteligencia con la muerte de nuestro querido García Acimonte. Pero los juicios del Dios de los ejércitos son incomprensibles; todo en ellos es sabiduría, y ¿quién sabe si su alma grande y pura ha sido llamada al lado del Eterno por no ser digno de poseerla este suelo de miserias, donde la virtud se paga con la mofa, el saber con el desprecio y las buenas acciones con la ingratitude? Esforcémonos por creerlo así, porque esto solo podrá calmar algun tanto nuestra pena.

Pero, ¿quién habia de pensarlo? ¿Quién habia de decir que nos habiamos de reunir hoy para honrar los despojos del que hace diez días hablaba,

paseaba con nosotros lleno de salud y vida? Y de repente una enfermedad le invade que le postra en el lecho, del que no ha salido sino para ser conducido al cementerio. Su padre, sus amigos, conocieron sí la lesión que le afectaba, pero no encontraron en el arte los medios de salvarle; se agotó la ciencia, se hojearon bibliotecas, se discurrió hasta lo sumo, y nada, nada se halló que le librara de la muerte: la medicina se encontró impotente y los libros llenos de descripciones y teorías, pero la parca fiera se burló de todo, cortó el hilo de sus días y se mofó de los que tenían a su pesar que mirarle con los brazos cruzados, sin saber cómo retenerle en este suelo. El mal hizo sus estragos, a pesar de todo, y en la noche del 20, llena para mí de recuerdos melancólicos, en medio de un delirio furioso, le fué encaminando á sus últimos momentos. Siempre tendré presente esa noche en que mi corazón experimentó las sensaciones mas tristes, y en que tuve que ser actor de las escenas mas patéticas. Mi amigo me llamaba á grandes voces; su imaginación delirante le hacia recelar y temer de cuantos le rodeaban, y solo en mí tenía la confianza mas grande que se puede imaginar. Yo no estaba cerca de él, pero un presentimiento me impulsó á marchar veloz á su lado, y en efecto mi presencia le llenó de calma y de satisfacción, exigiendo á todos, hasta sus mismos padres, que le dejaran solo conmigo toda la noche. Yo no puedo pintar cuánto padecí en uno de sus momentos lucidos, en que llamándome muy cerca de sí me abrazó pronunciando estas sublimes palabras. «Amigo Lopez, no te apartes de mi lado; ahora mas que nunca sé cuanto vale nuestra amistad, y ella me salvará; sí sálvame; dame lo que quieras, porque de tu mano tomaria con confianza hasta la muerte.» Y al decir esto sus ojos moribundos se encontraron con los míos para llenarme de desconsuelo al ver que no podia auxiliarme mas que con mis caricias, con palabras dulces y consoladoras, dichas con toda la efusion de mi alma. Ya llegó la hora en que se oscureció su vista; sus facciones se alteraron profundamente; sus arterias latian con rapidez y de un modo desordenado; sus manos convulsas apretaban las mías, aunque ya sin energía; su respiración era sofocante y el poco aire que aspiraba por su boca estrepitosa no era bastante para vivificar su sangre. Por fin á las seis empezó su penosa agonía, y á las nueve y media dió su último suspiro, que fué recogido por la amistad en medio del llanto y del pesar mas profundo. Su desconsolado padre acudió á cerrar sus inertes párpados, imprimiendo un beso ardoroso en sus labios líbidos y frios. Su desventurada madre estrechaba tambien esa cabeza tan querida y tan pensadora en otro tiempo, y delirante besó mil veces las mejillas y su frente macilenta y arida.

¡Oh padres de mi amigo y cuánto debe sufrir vuestro corazón...! El objeto que tiernamente rodeabais con vuestros brazos y bañabais con vuestro llorar copioso, era el cuerpo inanimado ya de vuestro hijo, del joven inteligente y estudioso que hubiera sido vuestro consuelo, vuestra dicha, vuestra felicidad y la esperanza de gozar en vuestra vejez días bonancibles y pacíficos teniendo á vuestro lado. Mirad ya lo que nos queda de él; su memoria... y esos restos frios que hemos venido á depositar en la morada de los muertos.

Pálido, muerto, se ofrece á nuestros ojos para no verle jamas. La idea solo de que tal vez alguno de nosotros será mañana la víctima de la ley eterna é irrevocable que cuenta los días de las criaturas, no puede menos de afectarnos, porque nosotros tenemos tambien madres que banarian con lágrimas de dolor nuestras cabezas, y su corazón se destrozaria como el de los desgraciados padres de nuestro querido Garcia Acimonte. Lloremos, lloremos nosotros tambien con ellos, y compadezcamos á esa familia que ya no hallará consuelo en esta vida.

Y tú, el mejor de mis amigos, escucha desde el cielo mis plegarias que vuelan fervorosas hacia ti; recoge el último á Dios que te dirijo; penetra como siempre en mi corazón y veras en él un eterno monumento á tu memoria: no, no te olvidaré jamás, porque me dejas mas de un recuerdo grato que siempre estarán delante de mi vista. A Dios... a Dios, y ya que has sido la mitad de mi alma, infunde en mí el valor que he perdido con tu ausencia, para que animado al pensar en ti pueda realizar los trabajos y proyectos que empezamos juntos: yo los dedicaré á tu memoria y viviras eternamente, porque legaré á la posteridad tu nombre de la manera que se merece.

A Dios, te repito, amigo, con un sentimiento y un idecible dolor... ¡Ay...! que todavía me parece un sueño... no se ha apoderado aun de mí la certidumbre de que ya no existes... pero no, es que mi razón y mi juicio estan aun aplanados bajo el peso de

la multitud de impresiones que me agovian, porque es desgraciadamente cierto que ya no te podemos contar entre los que viven... este cortejo; esta ceremonia; ese ataúd; ese cadáver; todo, todo se presenta á mis ojos para decirme una verdad muy desconsoladora, para probarme la realidad de tu ausencia de este mundo... A Dios... espérame en la region en que te encuentras, porque nuestras almas simpáticas se unirán para siempre en la eternidad.

ANASTASO GARCIA LOPEZ.

Si hoy aquí llevo á derramar el llanto
Que por tu muerte aflige el alma mía,
No he de turbar tu sueño, no, Garcia,
Que el sueño del sepulcro es sacrosanto.

Solo quiero, apartando el negro manto
Que cubre tu apagada lozanía,
Un momento mirar tu faz sombría
Con sentimiento sí, no con espanto.

Quiero, al darte el fatal adiós postrero
Arrasados en lágrimas mis ojos,
Una prueba de amor puro y sincero
En torno colocar de tus despojos.

Viva á tu lado cual tu justa gloria
Vivirá siempre impresa en mi memoria.

JUAN VILLA Y VILLA.

Para morir nacer: esta sentencia
Pronunciada por Dios, es inmutable,
Pues cuan larga y potente es su existencia
El fallo de su ley es invariable.

Todo perece: á la guadaña impía
Que el tiempo lleva en sus funestas manos
Nadie se oculta, y con rigor desvía
Del mundo al pobre, al rey... niños y ancianos

Al llegar al dintel del suelo helado
La pompa mundanal nos abandona;
Y allí lo que fué ayer se ha disipado,
E igual es el sayal y la corona.

El orgullo, el poder... las ilusiones
Que dán al corazón fogoso aliento
Perecen al lumbrar de las pasiones
Dó el silencio mortal tiene su asiento.

En ellas las riquezas no son nada;
En ellas la esperanza no se anima;
En ellas la ventura no es hallada;
En ellas todo lo que fué termina.

¿Qué resta, pues, de tu existencia al mundo
Cuando ya fuera de él te contemplamos?
Acimonte, que resta?... un mal profundo
Que todos tristes á la vez lloramos.

Un mal terrible cuya fuerza impía,
Igual que marchitó tu primavera.
Sino hoy, mañana, ó al siguiente día
La nuestra agostará con saña fiera.

Entre tanto... tu memoria,
Patrimonio que nos dejas
Cuando á otro mundo te alejas
Alivio dará á este mal.

Y aunque con ella lo mucho
Que perdamos recordemos,
Tu memoria conservemos
Como dicha sin igual.

Tu memoria el agitado,
Exánime moribundo
Al despedirse del mundo
Recordará con fervor:

Porque ella dirá á su pecho,
Hidrópico de amargura,
«Quién está en la sepultura
Quiso curar tu dolor.»

Tus padres, cuyo tormento
Será el pesar mas prolijo,
Porque la falta de un hijo
Es un martirio cruel:

Gozarán en la memoria
Que grabaron en su mente
Prenhas que holló de repente
La Parca con mano infiel.

La doncella virtuosa
Que tus cantares oía,
Y en tus lamentos bebía
Dichas de amor y placer:

Con tu memoria risueña
En el luto y los dolores
Que producen los amores,
Calmará su padecer.

Y tu memoria nosotros
Que inconsolable lloramos
Porque tus ojos miramos
Secos de vida y sin luz:

Nos dirá: mirad su tronco,
Aquella tumba lo encierra;
Llorad, y besad la tierra
Que ha podrido su ataúd.

JOSÉ J. VILLANUEVA.

Ahí le teneis tendido y solitario
Desenajado, inmóvil, sin aliento
Y envuelto ya en el fúnebre sudario:
Contempladle, señores, un momento...
Tended, tendad la enrojecida vista
Sobre esa masa pálida é inerte,
Y si es que vuestros pechos no contrista
La imagen horrorosa de la muerte
Hasta el punto fatal de arrebatáros
El sentido, la voz y la razón
Con que el supremo Dios quiso dotaros,
De pena llenos; miedo y turbación
Preguntad y decid á una conmigo:
¿Este cadáver frio que miramos
Es el de aquel á quien de caro amigo
El nombre tantas veces prodigamos?
Aquel joven que cándido y hermoso
Desarrollando de su edad las galas,
Vimos ágil, activo y presuroso
Aun no hace un mes atravesar las salas
De nuestra respetable Facultad
En cumplimiento de un deber sagrado,
Y al que nunca faltó, ¿será verdad
Que al polvo de la nada haya pasado?
¿Como es posible que tan pronto muera
Quién tanta vida al parecer tenia?
Yo tampoco, señores, lo creyera...
Mas ¡ay! que es la verdad triste y sombría!

Acimonte!... Acimonte!... inútil ruego
¡Ya no respondes, apreciable amigo,
A aquel que tanto conversó contigo!

¿Dónde está, donde de tu edad el fuego?
¿Dónde el afecto ¡ay Dios! con que solias
Contestar á la voz que te llamaba
Cuando tu voz la mia interpelaba
Mientras en el mundo engañador vivias?
¿Qué se ha hecho el heroico entusiasmo
Que dominaba tu fogosa mente
Al leerme tu *Theudis* sorprendente
Que yo escuchaba en asombroso pasmo?
¿Qué de tu genio y vena de poeta
Que con acierto cultivar supiste?
Callas!... ah!... ya lo sé; de cuanto existe
Nada la muerte en su furor respeta.

¿Qué recuerdos tan tristes mi memoria
Conserva de tu efímera existencia,
Caro Acimonte! Cuando con paciencia
Te ví afanoso redactar la historia
De cierta enfermedad hace unos días
Junto al lecho de un pobre moribundo,
Quién me digiera que tambien el mundo
Dentro de poco abandonar debias?
Y tú tambien al verte tan lozano,
¿Cómo creer ni sospechar pudieras
Que tan pronto, Acimonte, sucumbieras
De la inflexible muerte al golpe insano?
Y, sin embargo, de existir dejaste
Jóven y en el final de tu carrera!
De tí, Acimonte, bien decir pudiera
Que al llegar á la costa naufragaste.
Mas puesto que morir es nuestro sino
Y hay plazo á nuestros días señalado,
Descansa en paz, amigo idolatrado,
Que no es otro que el tuyo mi destino.

EUSEBIO CASTELO Y SERRA.

El Sr. MARTINEZ (D. Ildefonso) improvisó un sentido discurso que no insertamos por no haberle podido recoger.

Descansa en paz, oh forma sin aliento
Al furor de las Parcas inmolada;
Tu grata imagen quedará gravada
Para siempre en mi débil pensamiento.
Doblégase mi mente al sentimiento...
El alma de dolor está inundada...
Hombre fuiste ayer, hoy no eres nada;
Tan solo polvo que arrebató el viento.
¡Cuán fragil es del hombre la esperanza
Y de la vida el áspero camino,
Que prontamente su final alcanza!
Y olvida en su delirio peregrino
Cuando en pos de visiones mil se lanza
Que nacer y morir es su destino.

G. PUENTE DE LA SERNA.

En torno de tu tumba los amigos
Al cielo sus plegarias elevando,
A Dios te dan, un ósculo estampando
En ese rostro por la muerte frio.
¡Compañero! Acimonte! Dó te encuentres
Oyenos y responde al triste llanto
Qué amarga pena y sin igual quebranto
Arranca el corazón del pecho mio.

Implorando al Señor desde este suelo,
Míranos acatando tu memoria,
Y al Eterno pidiendo que en su gloria
Un lugar te depare sacrosanto.
Un lugar cual merece el alma ardiente
Que en cuatro lustros que la tierra viera,

De Esculapio y Talia émula fuera,
Y ambición de saber fuera su encanto.

Un alma que á la ciencia dedicada
No gozó del descanso ni el reposo,
Y con ella admirábamos gracioso
El cuerpo que ha encerrado ese ataud.
Llorad, Musas, llorad; vuestro hijo era:
Llórole la doliente humanidad
A quien con entusiasmo y caridad
Se consagró en su tierna juventud.

El fallo se cumplió; vedle gozando
De la gloria eterna allá en el cielo,
Y su voz dirigiéndonos de consuelo,
Voz que al estudio y al saber nos llama:
«Al hombre enfermo, con dulzura dice,
«Consagrásteis la vida en esa tierra;
«Ya sabéis que esta ciencia gloria encierra;
«Saciad el noble anhelo que os inflama.»

A. GONZÁLEZ DE LOS RÍOS.

SEÑORES

Hoy levanto por segunda vez mi débil y mal articulada voz en la morada triste de la muerte: hoy vengo á cumplir un doble deber, como amigo y como consocio: hoy vengo á expresar el sentimiento de mis dignos compañeros de la Junta Directiva de la Sociedad Matritense de socorros mútuos de A. M. C.: hoy vengo á verter una segunda lágrima sobre el ataud del malogrado joven, bachiller en medicina y cirugía, don Francisco de Paula García Acimonte.

Sellar mi labio y tronchar mi pluma debiera, al escuchar los discursos y oraciones que acabais de oír, dictadas por talentos conocidos: pimego á su lado, me anima el placer de que no hago mas que un recuerdo de la junta toda, á la inesperada suerte de García Acimonte. ¡Cómo había de permanecer insensible, mudo y mero espectador de una muerte que cubre de luto, sentimiento y amargura el corazón de la juventud médica! ¡Cómo no levantar nuestras quejas y suspiros al ver marchita una de las mejores plantas del templo de Esculapio; y mas al ver secas sus raíces por la fiera parca antes de su perfecta fructificación! Si, señores, García Acimonte no había principiado á esparcir muchas de las semillas fecundantes, que cual receptáculo ocupaban su bien organizado cerebro, y de las cuales en su carrera médica algunas repartió.

Yo he seguido bien de cerca su carrera literaria, y bien pronto tuve ocasión de admirar su talento. Alumno de 1.º de filosofía el año de 38 al 39 García Acimonte discutía y argumentaba al digno profesor de la asignatura D. José López Uribe; mas de una vez echó por tierra los dilemas de su maestro y fué aclamado por sobresaliente. El Ateneo médico-quirúrgico, la Academia de Esculapio, han escuchado con incansable atención sus brillantes disertaciones; mas, ¿á dónde me lleva mi agitada mente?

No es á mí á quien corresponde trazar el cuadro de tus méritos y virtudes; no: yo no haría sino oscurecer las tintas que coloran tu juventud: ya las escuchasteis de personas mas eruditas. A mí solo corresponde decirte un á Dios! un á Dios que te dirige la Junta Directiva y con ella el director-protector, los señores catedráticos, socios protectores, los de número y cuantos amigos aquí se hallan. Si; todos te saludamos con respeto y veneración, joven entusiasta, cuya alma noble encerraba un ardor y fuego insaciable hacia el templo de Esculapio. El recordara con gloria tu esclarecido nombre y la juventud médica, asociada, le imprimirá en sus tiernos corazones con esos signos indelebiles que traza la imaginación, que sella la memoria y los conserva el alma; con esos signos que ni las tormentas, ni los huracanes, ni los tiempos son bastantes a borrar: ¡solo la muerte; solo ese misterio lo destruiría! Pero no, que la muerte misma no haría mas que renovar su brillo, presentándolos mas resplandecientes: entonces no necesitaríamos, ni de la memoria, ni de la inteligencia: nos bastaría solo el alma. Entonces estrecharíamos, tal vez, la mano del joven que hoy teme sostener esas flores: si; teme, porque conoce la distancia que le separa de nosotros; teme, porque son mundanas y sabe que cual su cuerpo habrán de perecer y morir completamente, descomponiéndose para volver al seno de que nacieron.

Tú, joven entusiasta; tú que gozas de eternas flores; tú, que te hallas rodeado de la aureola brillante que anhelabas en la tierra! dirige una tierna mirada sobre cuantos rodean tu féretro: ven y con tus nuevas dotes divinas y celestiales sacanós de nuestro enajenamiento, al contemplar tu ataud, y al observar que solo nos dejas la cubierta de tu alma!... Ven, y descorre un poco

ese denso y tupido velo que cubre los ojos de la inteligencia y no nos permite observar qué hay mas allá de la existencia! Ven, y escucha los sentimientos puros que parten de nuestros corazones! Mas ¿para qué divago tanto si no te vemos? Tal vez circundas nuestras cabezas! tal vez te hallas á nuestro lado! tal vez nos llamas y no te oímos! tal vez nos hablas y no te escuchamos! Solo vemos tu forma, solo contemplamos la muerte, representada por ese calor pálido, azulado, ese aspecto tétrico, esa nariz alifada, esos ojos hendidos y sin brillo, esos labios cárdenos, ese conjunto, en fin, que nos está gritando: ¡¡nada soy!!... Nada eres para el mundo! Oh misterio!!... Ayer eras acariciado de tus queridos padres; tu megilla se mostraba sensible al tierno beso, y hoy... las lágrimas de todos tus amigos no son bastantes a manifestar en tu semblante el sentimiento; hoy, solo la Providencia te habrá visto sonreír al recoger los laureles que debió prodigarle el mundo.

A Dios compañero! A Dios te repite la Junta Directiva de la Sociedad Matritense de socorros mútuos de A. M. C. A Dios! te repite con lágrimas que surcan sus mejillas, que embargan su corazón y ahogan sus palabras. A Dios! García Acimonte; tú has renovado la llaga no cicatrizada del condiscípulo y consocio Vela! Tú la has hecho mas penetrante! Tú has separado mas sus labios! Tú derramarás el bálsamo que haya de sanarlos!

El vocal de la Junta Directiva.

FRANCISCO DE PAULA MONEDERO.

El Sr. CARNICER no pudo leer, por demasiado conmovido, las siguientes líneas:

Hoy ante la tumba prosternados venimos, Acimonte, á rendir un tributo de respeto y admiración á tus angélicas virtudes y talento. Hoy con lágrimas ardientes, con dolor acerbo contemplamos tu faz mustia y severa, tu imponente palidez, tu mirada fija, tu gravedad continua... que nos dice, téneos! no soy ya de este mundo...! Es verdad, si, verdad amarga! Tú ya estás en los brazos de Señor.

Mas ¿qué le cumple á nuestro dolor que goces de eterna ventura si estamos privados de la luminosa estrella de tu amistad? ¿Que le importa que allá en ese mundo mejor te sientes junto á los justos, si aquí nos abandonas, dejándonos sumidos en el mas profundo sentimiento? La pena que gota á gota se destila sobre nuestros corazones, forma con cada una profunda é incurable llaga...

Hoy la Sociedad matritense de socorros mútuos de alumnos médico cirujanos viene á darte el último á Dios; viene á cumplir el sagrado, pero terrible deber de depositarte en brazos de nuestra madre comun... ¡Hoy te volvemos a la tierra...! En este momento solemne, yo, el mas humilde de sus individuos, te dirijo en su nombre mi débil voz. Acógela benigno desde esa mansion celeste en que te encuentras. Los sentimientos de tus consocios son puros... puros, si, tan puros como el objeto á que se dirigen. Hijos de la mas cordial amistad, del mas entrañable afecto, no podran menos de agradarte.

Eterno el recuerdo de tus virtudes en nuestros corazones vivirá, y en cada uno de ellos un monumento indestructible se alzará que de continuo nos presente tus envidiables cualidades.

A Dios, querido amigo... á Dios... y por si es cierto que el llorar consuela... lloremos si... lloremos sobre tu ataud.—He dicho.

ECEQUIEL CARNICER Y ESPAÑA.

El señor MATA:

¡García Acimonte! Has muerto en el Señor: bienaventurado seas!...

Ya lo veis, señores!

Otra vez lágrimas!... otra vez una tumba abierta para uno de nuestros consocios, para vuestro amigo y condiscípulo, para mi discípulo y amigo que rido, el malogrado Acimonte!

Antes que las hojas de los árboles, ha caído, inclinada sobre su tallo, esta temprana flor tronchada por la mano de la muerte; por esa mano bárbara que no parece sino que se complace en arrebatarse las víctimas que hayan de ser mas lloradas.

Como una lúgubre y sangrienta divinidad del paganismo, los holocaustos que mas la halagan son aquellos en que hay mas dolor, mas desesperación, menos posibilidad de resignarse.

Por todas partes se encuentran séres inútiles, séres perjudiciales, cuya garganta pudiera embotar el filo de esa guadaña insaciable y exigente, ya que es preciso pagarla todos los dias ese tributo mas que de sangre. Y sin embargo, esos séres viven, viven y alcanzan una edad proveya, viven y desafián la providencia divina, viven y durante el es-

cepticísimo del dolor en que solo vemos lo presente, nos hacen dudar tal vez de que exista realmente esa vigilancia providencial, esa misteriosa distribuidora de la justicia.

El, Acimonte ¿por qué había de morir? A veinte años, cuando hay todavía mas de dos tercios de la vida que recorrer; cuando hay derecho aun á gozar, porque no se ha gozado nada; cuando se acaba de saltar de la cuna; cuando se está todavía en los bancos de la escuela, ser arrebatado como por un torbellino hacia las lúgubres regiones de la muerte, de donde no se regresa jamás... ¿es esa tu justicia, es esta tu equidad, divina providencia; eres tú señor del mundo y de nuestras vidas, el que así dispones de ellas? ¡Ah! que la conciencia dominada por el dolor no se presta fácil á creerlo. Revela, nos tus arcanos; ábreonos las páginas de tu gran libro; de ese libro donde tienes archivado lo pasado, lo presente y lo futuro y entonces sucumbiremos al dolor, pero te respetaremos!

Mientras tanto no podemos mas que llorar y lamentarnos de esa que nos parece una terrible injusticia. El corazón nos dice que este joven no debía morir. Bueno y pacífico; idolatrado de sus padres y de sus hermanos; querido de sus amigos; apreciado de sus maestros; admirado por cuantos tenían la dicha de entrar con él en relaciones; aplicado, inteligente, pundonoroso, ¿qué le faltaba, en fin, para tener derecho á que le respetase esa destructora hoz que sin cesar se agita alrededor de nuestro cuello y le siega sin aguardar que amarillee en el agosto de la vida?

¡Pobre Acimonte! En medio de tus esperanzas é ilusiones, ¿cómo podías figurártelo? En esos cuadros fantásticos del porvenir que tu imaginación meridional te bosquejaba, ¿viste jamás ese lúgubre esqueleto armado con el medidor del tiempo y la guadaña, clavando en tí con ademán amenazador el rayo oscuro de sus ahuecadas órbitas? ¡Ah, no! Al menos en esas horas calladas que conmigo pasabas en mi bufete, no había mas que pensamientos de vida. Joven, con tanto corazón, como inteligencia, venias á hablar con tu maestro, no ya de medicina, porque mi gabinete no es la cátedra, sino de esas cien materias que embellecen el entendimiento humano; venias á filosofar conmigo; á preguntarme cómo se satisfacen las necesidades del corazón de un artista; yo te presentaba para ejemplo el resumen de mi azarosa vida, y tu alma se exhalaba en expansiones inocentes, como el perfume de una flor que el sol calienta, como el principio volátil de un bálsamo que la lámpara evapora.

Al día siguiente cantabas, y cantabas con la melancolía de las almas privilegiadas, con la dulzura de los corazones sensibles, porque tu también eras poeta, y poeta de sentimiento; y ¡ay que tus cantos se oyeran como los del ruiseñor, en el crepúsculo vespertino de tus dias.

Canten del mundo el gozo y la ventura nos decía, señores, en una composición sobre el Hospital; notadlo bien, sobre un Hospital,

Canten del mundo el gozo y la ventura

Otros con bello acento y melodía;

Yo cantaré sus males y amargura,

Porque la lira mía

Jamás al venturoso le divierte

Y con el desgraciado llanto vierte.

y mas abajo al concluir este quejido de su alma compadecida de la miseria:

Vosotros que sabéis, cantad placeres;

Consolad de esos hombres la amargura,

Yo solo sé cantar su desventura.

A la vista de este espectáculo desgarrador, señores, yo no puedo seguir hablando; mi conocimiento me domina demasiado para ordenar mis ideas. Voy á dar el último á Dios á mi discípulo, ya para siempre perdido. No le llamaré hijo mio en la naturaleza, pero sí de la inteligencia: los alumnos son tambien hijos de sus maestros. Dejémosle en paz, en brazos de la eternidad, en el silencio de la noche perdurable, que desde hoy va á dormir en este templo; él se reunirá con sus condiscípulos que le han precedido en esta lúgubre carrera. Allí, no lejos de esas bóvedas, descansa su consocio, el desdichado Gil Vela; sus almas se encontrarán. A nosotros ya no nos toca sino consolar á sus desventurados padres. Sus padres son, señores, en este momento las criaturas mas infelices. No hay dolor que pueda compararse con el de un padre que ha perdido á su hijo. Yo he sentido toda suerte de dolores causados por la pérdida de personas adoradas. En menos de 13 años las he perdido de todas clases: padres, hermanos, amigos, hasta una querida perdi; todas las formas del dolor me son familiares, y aunque no he perdido aun ningún hijo, me basta para comprender lo sangriento y agudo de ese dolor la alarma, la agitación en que me encuentro con solo verlos fabricitantes. Alejémosnos, señores, vamos á consolar á los desdichados padres de García.